

CONCHA GARCIA

Nación en La Rambla (Córdoba) en 1956.

Vive en Barcelona, donde cursó estudios de Filología Hispánica.

Ha publicado los siguientes poemarios:

Por mi no arderán los quicios ni se quemarán las teas, premio Poesía "Aula Negra" Universidad de León. 1986.

Otra ley. Valencia 1987. Ed. Víctor Orensa.

Ya nada es rito. 1^{er}. Premio Poesía Barcelona. Albacete 1988.

Desdén. Madrid 1990. Ediciones Libertarias.

Pormenor. Madrid 1992. Ed. Libertarias.

Ayer y Calles. Premio Gil de Beidma. Ed. Visor. 1995.

Ha sido incluida en las antologías: Antología de poesía española. "La prueba del nueve". Editorial Cátedra. Madrid 1995.

Antología della poesia spagnole. Amadeus Edizioni. a cura de Rosa Rossi e Valentí Gómez. 1996.

Colaboradora en diversas publicaciones con trabajos de crítica literaria.

Tiene una novela y, un poemario inéditos.

BRINCO DE SORPRESA

Podríamos incluso contemplar sin fastidio ese amontonamiento de lo que ahora está bien. Volver al deleite, anticiparse una vez más a una especie de pérdida bajo las hojas de papeles, en la cocina, los diarios, la publicidad en el buzón, las hojas del campo, y qué solos estamos cuanto todo está bien, qué pereza subir la escalera, qué rencor de peldaños.

SILLAS

Días en los que vivir parece una tabla que apuntala una ciudad, y luego querer tomar café. Qué clase de correcta inarmonía duele al desechar los azucarillos. Un mundo en los dedos y un mundo más hondo y desgajado que no late en la mirada de nadie. Momentos así son todo alrededor de tantas sillas. Me gustaría emborracharme pero son las diez y calculo que dentro de ocho horas estaré perdida. Come algo. No, porque no tengo apetito, deseo fumar y hacer malabarismos con el instante este. ¿Sabes que no eres adorable? Busco echarme en el suelo y tener libertad para mojarme. Son cosas que comienzan cuando apuntas el mundo un lunes. Si se está realmente quieta notas el humo del tabaco en el espejo y te ves irreal para poder pasar el brazo por encima de una imagen que apuntala cinco años de vida ¿Tienes grietas cuándo sales a la calle? Tres o cuatro. Y me empujas para no entrar donde hasta las piedras sienten la lejanía. Son bares en habitaciones, posters iluminados de artificiales ratos que invitan a morirse de risa ante una silla. La gente ofrece dicha con la lengua pastosa, demanda roces imperecederos apurando una copa, son brechas de diminutas felicidades enjuagadas en alcohol. Yo me río porque me encuentro cobarde,



COJITRANCO NECESITA QUE LE ECHEN UNA MANO.

quiero aferrarme a algo, a una silla,
 hacer una prueba de fuego sobre un taburete
 dejándome llevar de la mirada
 del personaje que pone los discos y me veo
 extendida en una biblioteca irreal,
 la sabiduría pide demasiado poco.
 Es tan temprano. Te quiero acompañar
 y derrumbar contigo el puente de la salvación
 que nos lleva de esta casa a los vientos
 y a las salidas de mar.
 Tienes la voz de un gran amor
 y una presencia de escondite
 que enturbia planes, que sale de dudas
 y entra en ciudades donde no hay un local
 para abrazarte. Yo te veo en la 315
 asomada hacia la calle para ver si llego.
 Llega una bandeja con café sobre una silla
 que apuntalo al borde de la cama.
 Y después yo, que soy las aberturas,
 el grifo goteando, el tic-tac, las voces
 de la gente que chillaba que se quiere morir
 de una rabia hecha jirones.